

**La reescritura de la historia-identidad latinoamericana
desde una posición posoccidentalista
en *Memoria del fuego* de Eduardo Galeano**

Becaria: Ana Giayetto
Director: Marisa Moyano
Universidad Nacional de Río Cuarto

Introducción

Este trabajo se asienta en dos de los supuestos planteados por el posoccidentalismo frente al auge de los estudios culturales generados en EEUU en las últimas décadas del XX y las teorías de la posmodernidad: el reconocimiento, ya de larga data y genuinamente latinoamericano –porque es planteado por intelectuales de América Latina ya desde principios del siglo XX, y como experiencia/conflicto sociocultural que viene siglos- de la heterogeneidad cultural de este subcontinente (variedad múltiple de sujetos, discursos, culturas) *enmascarada por el discurso oficial detrás de un simulacro de homogeneidad* (Palermo, 1998), heterogeneidad aquella que lo distancia del modelo europeo de sujeto moderno; y la afirmación de que América Latina -a contramano de los planteos de la posmodernidad y como defensa frente a una nueva globalización homogeneizadora- necesita (y lo está haciendo) revisar los relatos identitarios construidos a partir del XIX, en pleno proceso de formación de los estados nacionales y sus literaturas, para reescribir su historia-identidad desde todas las voces negadas por el proyecto de la modernidad y su instalación de la excluyente idea de “alteridad”. En otras palabras, la instalación definitiva de la intelectualidad latinoamericana en un nuevo lugar de enunciación: Latinoamérica y su particular heterogeneidad cultural.

En relación con estos supuestos teóricos, *Memoria del fuego* de Eduardo Galeano es considerada un ejemplo concreto, y publicado en 1980, de lo que Palermo (haciendo eco de las reflexiones gestadas durante todo el XX) plantea en 1990 como necesidad, propuesta y acción emergente; un ejemplo “literario” que confirma la capacidad de los latinoamericanos (intelectuales, artistas) para construir su propio discurso identitario, a partir del reconocimiento de su histórica condición colonial (asumirnos *sujetos de un trauma* dice Cornejo Polar (1994)), lo que implica, en Galeano, dos operaciones claves: la denuncia de los que instalaron esa condición y de

los que la perpetuaron después de la independencia política del XIX; y la celebración de la supervivencia de las diferencias, de las voces silenciadas-negadas históricamente.

Cuando desde estos planteos teóricos decimos *América Latina* (y en el marco de un Seminario de novela *latinoamericana*), y no México, Bolivia, Brasil... y damos por sentada la posibilidad de un abordaje en bloque de las narrativas identitarias, pasando por encima de las “literaturas nacionales”, es porque asumimos un tercer supuesto que afirma que por detrás (y por delante, temporalmente) de las fronteras discursivas y geográficas que impusieron las élites dirigentes en la fundación de los estados nacionales hay una historia común a toda Latinoamérica, una historia de colonialismo, dependencia, conflicto y resistencia (entre colonia-metrópolis primero, entre élite-pueblo, después. Barra Ruatta, 2009) que permitiría un abordaje global de los discursos latinoamericanos para, desde esa base común, analizar sus *genuinas* diferencias y solidaridades (Palermo, 19998).

Y cuando decimos *discursos* sugerimos el desplazamiento de la noción de *literatura* (a la que se liga la de *novela*) que supone considerarla como una de las *bellas artes* (*belleza* occidental que puede estar muy lejos de la belleza indígena o africana), y específicamente la de la letra, palabra *escrita*, no-oral, de la que carecen muchas de las voces (voz-boca)¹ que, y ahora sí, Galeano, intenta recuperar para reescribir la historia latinoamericana. Y si la idea es subrayar la restitución de esas *voces* (no siempre orales, pero sí fuera de los escritos oficiales, de las “literaturas nacionales”) en el nuevo relato de la historia-identidad latinoamericana, ¿cómo hacerlo sujetándose a las clasificaciones literarias-genéricas que las excluyeron? Galeano (1982) dice en el primer volumen de su obra: *Ignoro a qué género literario pertenece esta voz de voces. Memoria del fuego no es una antología, claro que no; pero no sé si es novela o ensayo o poesía épica o testimonio o crónica o. Averiguarlo no me quita el sueño. No creo en las fronteras que, según los aduaneros de la literatura, separan a los géneros.*

¿Y cómo reescribir la historia, siendo escritor (no historiador) y *latinoamericano*, sino atravesando ese relato de la historia por el relato ficcional y una posición enunciativa contundentemente latinoamericana?

Por todo esto consideramos que es posible trabajar la obra de Galeano en un *Seminario de novela latinoamericana* que desde sus marcos teóricos es capaz de cuestionar hasta la noción misma de literatura y sus géneros.

La revisión de la historia-identidad latinoamericana desde una mirada posoccidentalista

Desde una posición poscolonialista, Castro Gómez (2000) plantea que el proyecto de la modernidad, entendido como el intento por controlar racionalmente la vida humana, esto es: instalar un único orden de cosas bajo la guía segura de la ciencia y la técnica (“desencantamiento del mundo”), tiene como institución operativa central (y mayor invención, puesto que le pertenece) al Estado Nación; y a las Ciencias Sociales, con sus explicaciones sobre el funcionamiento social-político-económico-histórico, como el espacio del conocimiento que legitima las medidas estatales de homogeneización y sus instituciones (escuelas, hospitales, cárceles, el derecho, las

¹ Apuntes de cátedra del Seminario de novela latinoamericana dictado por Marisa Moyano y Silvina Barroso en 2006.

constituciones), tendientes a la construcción de un ciudadano productivo en el nuevo orden capitalista.

Esta igualación-disciplinamiento del sujeto social, cuyo referente es *el ciudadano burgués: varón, blanco, padre de familia, católico, propietario, letrado y heterosexual, racional, disciplinado, trabajador, dueño de sí mismo*, implica paralelamente la exclusión de todos los que no cumplen con los requisitos establecidos: mujeres, negros, indios, mestizos, homosexuales, analfabetos, pobres-indigentes, sirvientes, esclavos, herejes, locos, disidentes, inadaptados, espontáneos y sensibles quedan fuera de un orden racional y capitalista. Son “los otros”, distintos de “nosotros”.

Esta lógica de exclusión funcionó en el interior de los nacientes estados nacionales latinoamericanos, en el siglo XIX, a través de tres dispositivos fundamentales cuyo denominador común fue la escritura. Estos son: las constituciones, que determinaban quiénes eran ciudadanos y quiénes no; los manuales de urbanidad, que normativizaban la contención y el autocontrol propios del ciudadano, frente a la espontaneidad de los estratos inferiores; y las gramáticas de la lengua, que fijaban el “buen decir” en oposición a los “barbarismos” populares.

Vemos entonces que el proyecto de la modernidad implica un sistema de taxonomías o de dualidades excluyente de lo heterogéneo, ambiguo, híbrido, a partir de la definición de un único modelo legítimo de sujeto, que implicó, para quienes presentaban los requisitos primarios (raza y sexo), aprender un comportamiento que los diferenciase totalmente de los que no formaban parte de ese grupo. Y para éstos, los excluidos, la condena y el ocultamiento.

Es importante señalar que este orden desigual “interno” funciona paralelo (si no subordinado), y no en forma independiente, al orden colonial mundial fijado por las metrópolis europeas, que se definen a sí mismas “civilizadas”, y, a los colonizados, como “bárbaros”, dos instancias incomunicables, según la civilización, que, frente a la “desigualdad”, decide “civilizar” al bárbaro con el único objetivo de instalar definitivamente un orden económico mundial que la beneficia.

Una revisión de las narrativas identitarias y el papel de las “literaturas nacionales” en la construcción de una identidad “nacional”

En la misma línea que Castro Gómez, pero centrándose en la literatura, Palermo (1998) señala la subordinación de los procesos de formación de las literaturas latinoamericanas, en el mismo siglo XIX, a los proyectos políticos de configuración de los estados nacionales, es decir: el uso de la literatura (la escritura, otra vez) al servicio de la construcción de identidades nacionales “modernas” que excluyeron las múltiples diferencias culturales que caracterizaron históricamente a las sociedades latinoamericanas². “Identidad literaria”, podemos decir, diseñada, en cada Estadonación del sudcontinente, por un grupo reducido de ilustrados (los *ciudadanos burgueses* en Castro Gómez, los intelectuales cosmopolitas según Rama), sobre un “nosotros” excluyente (y como identidad deseada, no alcanzada) que oculta/niega/subestima/desplaza a “los otros”, las múltiples diferencias culturales de

² Diversidad en los sujetos (sujetos de condición colonial: contruidos desde la ruptura identitaria y la superposición cultural) y sus discursos (desde los extremos de la oralidad y la escritura, pasando por todas las posibilidades intermedias), y en la realidad misma hecha de diversas representaciones de “lo que es”: la realidad es *una ríspida encrucijada entre “lo que es” y lo que el sujeto construye* a partir de ello (Cornejo Polar, 1994).

esta parte del mundo: los indios, los negros, los mestizos, las mujeres, los pobres, los disidentes políticos, todos los que no se ajustan al modelo³.

Es así que en América Latina, previo proceso de conquista, colonización y superposición cultural, la configuración identitaria se organizó a partir de una homogeneización textual y estético-política de la literatura producida en el continente, desde el canon letrado, liberal y occidental. Las nuevas “literaturas nacionales” respondieron a los modelos estéticos europeos, únicos referentes para la valoración de lo que aquí se escribía, negando, por un lado, las interrelaciones textuales dentro del continente, y por otro, la genuina variedad cultural; fijando, finalmente, diferencias internas artificiales (los propios estados nacionales con sus respectivas literaturas).

En contraposición a aquella representación homogénea de la identidad latinoamericana y desde una mirada crítica hacia los estudios culturales norteamericanos, Palermo (1998) señala que un grupo de intelectuales del sudcontinente (desde Henríquez Ureña, pasando por Drummond de Andrade, Ángel Rama, Fernández Retamar, Cornejo Polar) advirtió, ya hace tiempo *-porque es una experiencia que viene de siglos, que tiene su origen en la opresión colonizadora y que se viene procesando lentamente-* la necesidad y el desafío de pensarnos como sujetos heterogéneos, de pensar a la cultura latinoamericana como plural y heterogénea, posicionándonos desde la alteridad, buscando nuestra identidad *más allá del sujeto construido por la modernidad*, en la búsqueda última de construirnos sujetos de nuestro propio discurso.

Esta necesidad y desafío se funda, como venimos diciendo, en la afirmación de que la organización identitaria fijada en el XIX, desde una supuesta unidad latinoamericana, *reproducida por el aparato educativo e instalada, sin solución de continuidad, hasta el presente*, oculta la heterogeneidad de las producciones discursivas latinoamericanas, sus sujetos y culturas.

Y cuando decimos heterogeneidad estamos diciendo coexistencia de una multiplicidad de sujetos, discursos y representaciones: razas, estratos sociales, lenguas, dialectos, cosmovisiones, discursos, que se rozan, se mezclan, se contradicen entre sí, y en sí mismos a veces⁴: legados amerindios, africanos y occidentales, producciones de estratos a los que se les ha negado voz y representatividad tales como el popular e indígena, producciones de culturas ágrafas que tampoco entraban en la categoría de “literatura” (letra/escritura), sus transiciones hacia las culturas occidentales, la configuración de los efectos de oralidad, el bilingüismo, la diglosia, y todas sus contaminaciones y estratos o cursos colindantes e intermedios. Conjunto que, como se puede ver, no constituye una identidad coherente, uniforme ni complaciente.

En correlación con esta mirada, y como sugeríamos arriba (pág. 4) a partir del análisis de Palermo, las teorías poscolonialistas y los estudios culturales en auge (desde hace un tiempo) vienen privilegiando en la investigación y el debate temas relacionados con la heterogeneidad, la diversidad cultural, la subalternización de culturas. *La fragmentación del sujeto, la hibridación de las formas de vida, la articulación de las diferencias, el desencanto frente a los metarelatos* son, dice Castro Gómez, algunos de

³ En el siglo XX, para el senador norteamericano MacCarthy, perseguidor de comunistas: *cualquiera que desconfíe del derecho de propiedad o se oponga a la guerra y a los negocios*, del volumen 2 de *Memoria del fuego*, pág. 179.

⁴ Cornejo Polar (1994) muestra cómo en un mismo proceso de producción discursivo-literario se intersectan dos o más universos socioculturales distintos: en el indigenismo, por ejemplo, un emisor que pertenece a las emergentes clases medias se dirige, en su lengua culta, a sus pares, pero refiriendo asuntos indígenas ajenos a su experiencia e intereses reales. Para un caso similar (el regionalismo en general), Rama señala cómo dentro de la misma obra entran en tensión lenguas distintas (la culta y popular) en correlación con la tensión que experimenta el escritor entre la norma académica exterior y su propio interés por reivindicar una tradición propia, distinta de la que importan las ciudades cosmopolitas.

los temas más recurrentes en la agenda académica. Sin embargo, y siguiendo a Palermo, insistimos en la advertencia ya de larga data y genuinamente latinoamericana de la heterogeneidad de este subcontinente, enmascarada por el discurso oficial detrás de un simulacro de homogeneidad.

Desde esta posición latinoamericanista y *posoccidentalista* -la perspectiva latinoamericana que se quiere alternativa frente a la mirada posmoderna- es que se advierte (y propone⁵) tanto en los estudios que la crítica realiza sobre estos procesos, como en las ficciones y relatos literarios construidos sobre el referente de la historia latinoamericana *la revisión de los relatos identitarios configurados desde el paradigma nacional-liberal del proyecto modernizador y la reconstrucción (o restitución) de la historia de las culturas latinoamericanas desde las diferencias, hacia las identidades anteriores a las de los estados nacionales, y en la espesura de la heterogeneidad, incluyendo los textos canónicos y los retaceados por el discurso dominante de las elites fundacionales* (Palermo, 1998), *la voz contrahegemónica y la palabra de los sin voces indios, negros, mestizos, disidentes, en sus relatos, narrativas, memorias y testimonios* (Moyano y Giayetto, 2009).

En este contexto de revisión de *relatos* y de *reescritura* de la historia, es preciso decir que el lenguaje y su capacidad para instituir performativamente representaciones de “lo real” se convierte en un dispositivo central en la reflexión sobre la constitución de la identidad latinoamericana, ya que, por un lado, la historia que se revisa -tanto como disciplina cuanto como memoria histórica- deviene en objeto a partir de los actos discursivos que la configuran como relatos o narrativas articulados a través del discurso, puesto que, como lo sostiene Aguilar (2007), “*Como seres humanos de existencia real e histórica, nos configuramos recíprocamente en el intercambio discursivo, construimos nuestras identidades personales y comunitarias atravesados por el lenguaje, con el que aprendemos a actuar, a valorar, a pensar*”.

Y por otro lado, el reconocimiento de esta incidencia de la praxis discursiva en la construcción de las identidades funciona como elemento central en las producciones culturales literarias y metaliterarias (siempre discursivas) que hoy buscan reconstruir -a partir de la recuperación de la voz contrahegemónica impresa en sus narrativas, memorias y testimonios (discursos)- la memoria plural implícita en los silencios de los relatos de la historia “*para dejar que se escriba, se registre, se lea y dibuje un nuevo cuerpo de la memoria, más allá de que para hacerlo, el canon literario, su palabra y el peso de su “estética histórica” deban quedar suspendidos en el juego de la cultura, para dar paso al juego dialógico de “las culturas” (plurales, diversas, superpuestas), de “las palabras” (orales, re-escritas, traducidas) y de “las historias” (divergentes, “revueltas”, fragmentarias) del nosotros y de los otros en el debate de poder por la “identidad-una” y su hegemonía*” (Moyano, 2007a).

En función de estos antecedentes consideramos como un interesante (y hermoso) ejemplo de este emprendimiento literario de revisión del pasado y restitución de voces de los sujetos históricos ignorados la trilogía *Memoria del fuego* del uruguayo Eduardo

⁵ Situándose en el contexto de la globalización, entendido como una amenaza para los rasgos culturales diferenciales y para el *sujeto cultural*, es que Palermo (1998) propone a la crítica latinoamericana un rol activo en su función de contrapoder, en su tarea de reconstrucción de la historia olvidada o censurada, a partir de una noción de cultura como *núcleo fundante de las identidades, al mismo tiempo que variación y actualización de ese origen; un proceso de memoria-olvido que hace pervivir a las sociedades y al mismo tiempo, diferenciarlas*. Son esos rasgos diferenciales los olvidados o censurados en los relatos identitarios de América Latina y los que corren riesgo en tiempos de globalización-unificación instalada mediante la *difusión masiva e instantánea*.

Galeano, publicada entre 1982 y 1986 con el objeto declarado por su autor de que su escritura -una reescritura de la historia atravesada por el relato de ficción- sirva “*al rescate de la memoria secuestrada de... América Latina*” (Galeano, 1982). Planteamos, entonces, la siguiente hipótesis: los tres volúmenes que constituyen *Memoria del fuego* definen y articulan no sólo una relectura de la historia latinoamericana que va des-ocultando una identidad plural, sino que instauran performativamente otro relato de la historia latinoamericana en la que la identidad se perfila desde la diversidad de sujetos, voces, perspectivas, lenguajes, discursos, concepciones de mundo que se introducen dialógicamente⁶ a partir de fuentes orales y escritas, documentos antiguos y actuales, crónicas, códices, testimonios, traducciones, recreaciones y ficciones que operan como discursos fundantes de la pluralidad, la diversidad y alteridad de componentes que como una “totalidad contradictoria”⁷ -en el decir de Cornejo Polar- configuran la heterogeneidad del sujeto latinoamericano y su identidad. Hoy podríamos decir que Galeano, en 1980, asume una contundente perspectiva posoccidentalista en tanto que, por un lado, denuncia la dualidad (nosotros/los otros) a la que fue sometida América Latina por Occidente y por su propia clase dirigente una vez instituidos los Estados nacionales, y, por otro lado, puede celebrar la supervivencia y la resistencia de esa alteridad excluida.

Análisis de la obra: estructuras literarias, lengua y cosmovisión en la denuncia de la imposición de la “alteridad” y la celebración de la heterogeneidad

Como planteamos en la hipótesis, observamos dos operaciones claves en esta relectura-reescritura de la historia: la *denuncia* y la *celebración*. Operaciones complementarias desde una postura crítica (seguimos a Castro Gómez) ya que no puede haber celebración de las diferencias (supervivientes y *resistentes*) sin conciencia de las imposiciones, las pérdidas, las rupturas...

A partir de estas operaciones organizamos el análisis de la obra para el que usamos el esquema de correspondencia isomórfica planteado desde la cátedra (Rama, 1987⁸). En el mismo se consideran tres instancias configuradoras de la narración que, en distintos niveles y a través de herramientas diferentes, expresan significados comunes: el lenguaje, las estructuras narrativas y la cosmovisión subyacente. Asimismo, tenemos en cuenta los tres grandes bloques cronológicos que ordenan *Memoria del fuego* en tres volúmenes: *Los nacimientos*, que empieza con los mitos fundacionales indígenas, sigue con el “descubrimiento” de un *Viejo nuevo mundo*, y abarca todo el 1500 y 1600, la época de la Conquista y colonia. *Las caras y las máscaras*, el segundo volumen, reúne todo el 1700 y 1800, decadencia de la colonia y emancipación. Y *El siglo del viento*, el último libro, dedicado al siglo XX, su período nacionalista y sus años de plomo.

Rápidamente vemos que esta secuencia y división cronológica (Conquista-Colonización-Independencia-Organización de los Estados nacionales-Gobiernos

⁶ En un sentido bajtiniano. Ver: “Los géneros discursivos”. En Bajtín. M.: *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI. 1982.

⁷ Ver al respecto Palermo, Z.: *Hacia una historiografía en el noroeste argentino*. Universidad Nacional de Salta. Mimeo.

⁸ El isomorfismo entre todos los componentes de la obra literaria, si bien revela la incorporación de un criterio literario moderno (el de armonía de la obra artística), forma parte del proceso de aceptación de la condición de sujetos heterogéneos.

progresistas y Estado de bienestar-Dictaduras) se corresponde con los grandes bloques históricos enseñados en la escuela, institución que, como señala Palermo, no ha dejado de reproducir los relatos de los *vencedores*, podemos decir, para ir entrando en las categorías que usa Galeano, y de la que el mismo autor se queja abiertamente en el prólogo de su obra. En este sentido, el uso que hace Galeano del ‘diseño histórico del poder’ responde justamente a su intención de reescribir *esa* historia. Usa ese esquema para resignificarlo totalmente. Más adelante veremos que esa *totalidad* no es solo cualitativa, de sentido, sino también cuantitativa: salvo contadas excepciones, el narrador pasa por *todos* los años que van desde 1492 hasta 1986.

Volviendo a las dos operaciones que guían el análisis, aclaramos que cuando hablamos de *denuncia* estamos haciendo referencia no sólo a los distintos *mecanismos de exclusión* (la exclusión de la condición de *hombre*, la exclusión de la condición de *ciudadano...*), siempre discursivos y validos de la palabra escrita; sino también a *los procesos de silenciamiento*, de censura y persecución, que acompañaron al discurso (cuando este existía) del castigo físico con el objeto de *destruir* (no basta con *excluir* la alteridad) la parte de la alteridad que obstaculizaba y arruinaba el proyecto de homogeneidad: las creencias religiosas, los ritos y costumbres, danzas y canciones, y la lengua, ante todo, la lengua, fuente y sostén de todo lo anterior⁹.

En cuanto a la *celebración*, también hay una doble consideración: en la obra el narrador celebra no solo la *supervivencia* –en forma solapada, dentro de sus propios recintos- de la alteridad excluida, sino también la *resistencia* de la misma entendida como el gesto de enfrentamiento (los momentos en que las voces excluidas y silenciadas se hicieron escuchar en un acto de abierta resistencia) no sólo discursivo, sino muchas veces físico.

Hemos dicho narrador y ya es momento de detenernos en él, uno de los elementos centrales de las estructuras literarias de esta obra. El narrador es un narrador en tercera persona, omnisciente, y como tal organiza todo el relato, atraviesa con su juicio todos los tiempos, los espacios, los sucesos y personajes, pero construyendo *abiertamente* –es decir, a través de un discurso que no oculta su carácter *ideológico-axiológico*- esa posición enunciativa posoccidentalista-latinoamericanista, esa *relación afectiva, moral e intelectual con su propia historia* (Genette, 1972), que lo identifica, en tanto *alter ego*, con el autor que prologa la obra.

Es el narrador de *Memoria del fuego* el gran orquestador de todas las voces y perspectivas que confluyen en la obra, el responsable de la configuración-instalación de nuevos héroes, el dulce relator que se acerca a los *vencidos* para acariciarlos¹⁰, el dolido contador de los dolores, el feliz relator de las supervivencias¹¹, el convencido creyente

⁹ Ejemplos: quema de libros mayas por la Inquisición, *Se equivoca el fuego*, pág. 157, vol. 1, prohibición de danzas de indios guatemaltecos, *Se prohíben las danzas de los indios de Guatemala*, pág. 233, vol. 1; prohibición de la lengua guaraní, *No se dejan arrancar la lengua*, pág. 44, vol. 2. Prohibición del *Grito vagabundo*, música popular de la memoria y la protesta, *El vallenato*, pág. 164, vol. 3.

¹⁰ Ejemplo: una esclava y su *Mundo poco*, pág. 220, vol. 1.

¹¹ Ejemplo: las esclavas que escapan a esconderse a la selva con semillas en la cabeza para fundar otra vida, *Ellas llevan la vida en el pelo*, pág. 10, vol. 2

del mito¹², el duro acusador de traiciones¹³, el irónico desenmascarador de dobles discursos, de obsecuentes dirigentes¹⁴, de fanáticos burgueses¹⁵.

Es, como su autor, un contador *incapaz de distancia*, que toma partido en la denuncia y la celebración. Y sin embargo, para el primer caso (denuncia), en muchos momentos del relato se puede leer la intención de *mostrar* algo “evidente”, “objetivo”, no contaminado por una perspectiva latinoamericana, perceptible universalmente como una injusticia injustificable. En estos casos el narrador toma distancia y se vale de la perspectiva múltiple y variable para poner en interacción, una al lado de la otra o en diálogo frontal, las dos perspectivas (la del *vencedor* y la del *vencido*) sobre un mismo suceso. Se crea el efecto de distanciamiento, el narrador es un transmisor de las voces que, en interacción, construyen la denuncia del vencido¹⁶.

Pero no siempre la reproducción, en estilo directo o indirecto, de las distintas voces-visiones-versiones que hacen al relato de palabras está despojada del juicio del narrador, al contrario. Su posición, siempre reivindicatoria de los silenciados (y hay que pensar siempre en términos mundiales y locales- “nacionales”), distribuye subjetivemas positivos y negativos entre *vencidos* y *vencedores*, respectivamente, las dos categorías de sujetos sociales que el narrador construye en la obra y con las que trabaja a lo largo de los tres volúmenes¹⁷. *Vencidos* y *vencedores* parecen ser dos categorías que funcionan en todas las civilizaciones del mundo (Galeano también habla de indios vencedores y vencidos previa Conquista); pero en *Memoria del fuego* -1500/1900- son contruidos como los dos grandes roles posibles que el *orden moderno* instala y que van siendo ocupados por distintos sujetos sociales a lo largo de la historia latinoamericana (casi como en un esquema actancial). En este sentido, nos encontramos con “conquistadores”, “reyes”, “inquisidores”, “presidentes”, “senadores”, “dictadores”, “nuncios”, “escritores”, “capos mafia”, “la prensa oficial”, “empresarios”, todos con sus nombres y apellidos; muchos, héroes de bronce, héroes de la patria. Y leemos las alteridades: “indios”, “negros”, “mestizos”, “revolucionarios”, “obreros”, “estudiantes”, “mujeres”. Pero también leemos nominalizaciones, verbos, adjetivos y adverbios fuertemente calificadores: *en la cumbre/abajo, en la base; los copetudos, los de punta en blanco/las descamisadas multitudes; el pueblo laburante, desterrado en su propia tierra, mudo de tanto callar; mientras cancilleres y doctores claman, proclaman y*

¹² Ejemplo: creencias de los huicholes, *Si se te pierde el alma en un descuido*, pág. 24, vol. 2; la figura protectora del cóndor en la creencia de los andinos, *Centinela de América*, pág. 6, vol. 2; el mito que sobrevive en la lengua que sobrevive y es sostén de la esperanza de los vencidos que no se dan por vencidos: *Promesa de América*, pág. 3, y 44, vol. 2.

¹³ Ejemplo: *Zumbí*, pág. 311, vol. 1

¹⁴ Ejemplo: el gobierno de Colombia: en contra del pueblo, totalmente subordinado a EEUU, *Cenizas*, pág. 164, vol. 3.

¹⁵ Ejemplo: la persecución de comunistas por el senador norteamericano MacCarthy a principios de los '50 recuerda la cacería de brujas de los puritanos en el siglo XVII, *Retrato de un cazador de brujas*, pág. 179, vol. 3.

¹⁶ Ejemplo: en relación al “bogotazo” que vive la capital colombiana en 1948, dos perspectivas: el pueblo que se moviliza genuinamente en reclamo de su líder asesinado, y el canciller norteamericano que explica el suceso *por obra de Moscú* (*Gaitán, El bogotazo, Llamas, Cenizas*, págs. 161-164, vol. 3).

¹⁷ Un tercer grupo lo constituirían aquellos sujetos que, sobre todo en la época de la colonia, se debaten entre los otros dos. Descendientes de europeos o europeos ellos mismos, viviendo en América y observando la situación de indios y negros, rechazan el orden impuesto desde las metrópolis pero no se “juegan” todo por los vencidos. Ejemplo: el virrey de Perú oye los reclamos de los indios que dejan la vida en los socavones, él mismo informa al Rey, pero el Consejo de Indias *se niega a suprimir el trabajo forzado en las minas: Duélete de nosotros*, pág. 282. vol. 1. Por otro lado, indios que resignan su identidad para evitar la condición de esclavitud a la que los vencedores los relegan, *Los vencedores y los vencidos*, pág. 268, vol. 1

declaman/la realidad existe; los políticos ponen las palabras/ y los campesinos ponen los muertos; los biecomidos/los malqueridos.

Otro punto a señalar en relación con los sujetos-personajes se vincula con la condición de relato histórico de *Memoria del fuego*. Por esa condición, la obra incluye a numerosos personajes referenciales, de nombre propio histórico, muchos de los cuales hacen al conjunto de los “héroes de la homogeneidad” (desde conquistadores, hasta dictadores, pasando por presidentes e intelectuales) que el narrador intenta resemantizar. Para ello recurre a una estrategia interesante que podemos llamar *vaciamiento semántico*: cuando hace referencia por primera vez a un personaje de este tipo, demora/desplaza/menciona al final del relato su nombre propio, sus epítetos o calificativos y el tono solemne instalado para su referencia. El lector puede, entonces, escapar a la actualización de la representación instaurada por el discurso hegemónico en pro de una *relectura* crítica del personaje.

Ahora bien, si nos concentramos en la celebración de las alteridades, de los vencidos, debemos detenernos en los múltiples *blancos* o *vacíos semánticos* (en oposición a los reconocidos “héroes”) que el narrador des-oculta para conocimiento del lector y construcción de una identidad plural. Muchas voces colectivas tienen lugar en esta reescritura de la historia¹⁸, y muchas otras, individualizadas, son sacadas del anonimato para ser un ejemplo de la alteridad con nombre y apellido (operación inversa a la realizada con los héroes de la hegemonía). Es interesante cómo el narrador va des-ocultando/construyendo la *intrahistoria*¹⁹, la tradición de los pueblos, a partir de esos relatos que focalizan en voces anónimas, sus vivencias cotidianas y simples, sus creencias, siempre al margen de las grandes hazañas y sucesos registrados en la historia oficial. La narración de lo pequeño, lo cotidiano, lo aparentemente simple es, en estos casos, la narración de los vencidos, de sus reclamos desoídos, de su existencia de resistencia. Pero esa resistencia tiene también sus líderes, y éstos -portavoces del pueblo- su lugar en esta memoria.

El narrador, posicionado en América Latina²⁰, revisa lugares asignados a los sujetos sociales y se atreve a deconstruir figuras heroicas, dar voz a los sin voces, y construir nuevos héroes, o, más bien, incluir en la historia a los héroes del pueblo²¹. Esto último se vincula con el poder performativo de un nuevo relato de la historia: la construcción de figuras heroicas que mueven a la imitación, a la acción, en tanto se

¹⁸ Un hermoso ejemplo que condensa una parte de la diversidad excluida se puede leer en *Llamas: Invaden el centro de Bogotá las ruanas indias y las alpargatas obreras, manos curtidas por la tierra o por la cal, manos manchadas de aceite de máquinas o de lustre de zapatos, y al torbellino acuden los changadores y los estudiantes y los camareros, las lavanderas del río y las vivanderas del mercado, las sieteamores y los sieteoficios, los buscavidas, los buscamuertes, los buscasuertes...*, pág. 162, vol. 2.

¹⁹ Tomamos este concepto de Unamuno (*En torno al casticismo*, 1905). La *intrahistoria* puede entenderse como una mirada particular sobre la Historia que da cuenta de la construcción masiva y cotidiana de la tradición de los pueblos, en tensión con la que sólo focaliza en los que ‘hacen bulla’, sobre ese fondo silencioso, valiéndose de los registros públicos, prensa y documentos oficiales. Dice Unamuno: *los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna...* sembrando y cosechando, se podría agregar, para todos los retratos y estatuas y *biografías destacadas* del relato histórico oficial. Esta idea ha permitido a otros estudiosos revisar la Historia con mayúscula para darle un lugar a los colectivos marginados históricamente, a las *historias de vida* y a la oralidad en la escritura de la Historia.

²⁰ El héroe siempre está del lado del objeto valorado socialmente, es decir que es posible leerlo como tal cuando coincide con un espacio moral valorizado (Genette, 1972).

perfilan como ejemplos de la resistencia y de la posibilidad del cambio de una historia de desigualdad.

Esa historia es la que nuestro narrador cuenta en forma de fragmentos, representación discursiva de la multiplicidad de sujetos y discursos y representaciones que configuran la *totalidad contradictoria* latinoamericana. Hasta, nos atreveríamos a decir, representación discursiva de la fragmentación y superposición del sujeto colonizado.

En términos temáticos, esas historias se articulan desde dos polos que representan instancias de atropello y genocidio, exclusión y silenciamiento (las denunciadas); e historias de resistencia y supervivencia (las celebradas). En relación con el relato de la historia oficial, establecido de una vez y para siempre, cancelado en su reiteración, esta reescritura de la historia construye un relato vivo, en movimiento, capaz de dar cuenta de la dinámica-conflicto-imposición-resistencia de los tiempos pasados y los no tan lejanos.

Es asimismo una historia que se está haciendo en la escritura, oportunidad de decirnos. Los verbos en presente que atraviesan toda la narración, convencionalmente en tiempo pasado en el relato de la historia, producen una intensificación de lo narrado al acercarlo al presente, un efecto de actualidad, de “memoria viva”, historia que se “re-hace” en la “re-escritura”. Y, si bien las múltiples historias sí se ordenan según la linealidad cronológica más propia del relato histórico, esa linealidad es quebrada por el relato “en saltos” que genera la intercalación de historias distintas en espacios distintos²². Esta disposición provoca un efecto de simultaneidad que nutre la idea de coexistencia (en la región, en tanto construcción del sujeto cultural colectivo) conflictiva de múltiples concepciones de mundo, subjetividades, intereses. Asimismo, la linealidad cronológica se fragmenta cada vez que el narrador anticipa sucesos o vuelve sobre hechos anteriores al presente del relato²³, incluye relatos míticos atemporales, y no sólo los fundacionales que dan apertura a la obra, sino entre medio del calendario occidental que se extiende partir de 1492.

Por último, en relación con los tiempos del relato y precisamente con los del calendario occidental, leemos en la revisión hiper-exhaustiva del narrador -que, salvo contadas excepciones, reescribe la historia *año por año* desde 1492 hasta 1986- una *necesidad* de indagación-búsqueda total que abarque todas las fuentes, *todos* los silencios posibles y desenmascare a *todos* los silenciadores.

La lengua

Ya hemos dicho cómo, en claro isomorfismo con el sentido último de la obra y toda su estructura narrativa, el lenguaje del narrador se presenta abiertamente ideológico y axiológico. Pero, como venimos diciendo, *Memoria del fuego* es en gran parte un gran relato de palabra por la cantidad y diversidad de voces que el narrador incorpora, hace interactuar, confrontar y complementarse. En este sentido podríamos hablar de una operación de distribución que articula las posiciones frente al lenguaje en la obra: por un

²² Los espacios de la obra, en isomorfismo con otros elementos de la misma, se presentan a veces tan anónimos como las voces que los habitan. Rincones perdidos en el interior de los países, pueblitos, sierras cuyos nombres, a veces, guardan la memoria de los antepasados culturales, y otras, revelan la condición colonial de que han sido objeto.

²³ Ejemplos: *La historia que será*, pág. 158, vol. 1; *El poeta cantará a los niños la historia de esta batalla*, pág. 90, Vol. 1; *Los tzitzime*, pág. 148, vol. 1.

lado, la *escritura*, en representación de los vencedores; por otro, la recreación/trascrición de la *oralidad* en representación de los vencidos, y, en un tercer grupo muy heterogéneo, todas las expresiones intermedias que acompañan los procesos de hibridación conflictiva.

En este sentido, importa destacar, como operaciones de escritura del autor, la *recreación* del habla de los indios, negros, mestizos y todos los sujetos excluidos de la educación formal, para lo cual se ha debido construir una específica lengua literaria en la que se destaca la elaboración del efecto de oralidad a través de las formas sintácticas y lexicales²⁴. El relato mítico presenta también rasgos particulares (atemporalidad, figuras simbólicas, tono profético) que se revelan en una construcción discursiva distinta.

Junto a esa operación de recreación, aparece también la *trascrición* de la palabra hablada y escrita, citas en estilo directo o indirecto, en función de testimonio²⁵, en consonancia con la orientación del narrador (en el caso de los vencidos sobre todo), o en una discrepancia que impacta en la lectura crítica, mucha veces irónica, del discurso disonante del vencedor. En este sentido, se verifica el ingreso de diálogos, cantos, oraciones, consejos, coplas, conjuros, lamentos enteros de distintos lugares y comunidades, orales, escritos, colectivos y populares que polemizan con la literatura y filosofía de los vencedores, sus disposiciones legales y eclesiásticas²⁶.

Cosmovisión

En términos de la cosmovisión que *Memoria del Fuego* refracta como representación identitaria de la historia latinoamericana, podemos inferir que toda la operación de re-escritura de la Historia se articula precisamente -en términos de Cornejo Polar- en la representación de un sujeto socio-cultural, que lejos del hegemónico y homogeneizante modelo del hombre moderno, se caracteriza como “*totalidad contradictoria*”, atravesada por la coexistencia conflictiva y no resuelta de lo heterogéneo, lo fragmentado, lo mítico y lo racional superpuestos, la tensión entre lo “uno” y “lo diverso”, la pluralidad contradictoria en la representación histórica del *otro* y el *nosotros*. Tan hermoso lo expresan unas coplas populares colombianas que dan apertura al segundo volumen de la obra:

*Yo no sé dónde nací,
ni sé tampoco quién soy.
No sé de dónde he venío
ni sé para dónde voy.*

*Soy gajo del árbol caído
que no sé dónde cayó.
¿Dónde estarán mis raíces?*

²⁴ Ejemplos: *Dicen los indios*, pág. 256, vol. I; *Creen los vencidos*, pág. 170, vol. 1; todos los mitos fundacionales que se encuentran al comienzo del primer volumen de la trilogía.

²⁵ Ejemplos: “Se abrirán las grandes alamedas”, anuncia Salvador Allende en su mensaje final, pág. 260, vol. 1.

²⁶ Ejemplos: *Canción de Palmares*, pág. 274, vol. 1; *Lamento del pueblo azande*, pág. 311, vol. 1; *Sortilegio yoruba contra el enemigo*, pág. 293, vol. 1; *Se prohíben las danzas de los indios de Guatemala*, pág. 233, vol. 1; *Adario, jefe de los indios hurones, habla al barón de Lahontan, colonizador francés de Terranova*, pág. 305, vol. 1.

En consonancia con aquella perspectiva, *Memoria del Fuego* instituye una concepción de “Literatura Latinoamericana” igualmente problemática, heterogénea, fluida, contradictoria, conflictiva, dispersa, diversa, atravesada por una “argamasa de voces y sujetos” no reductibles a la representación canónico-estética del paradigma de las “bellas letras”, en el decir de Mignolo (1986)²⁷.

Conclusiones

El análisis de la obra a partir del esquema de Rama nos ha permitido afirmar que un conjunto de estrategias narrativas y discursivas -tales como una *perspectiva narrativa* claramente ideológica y axiológica para la denuncia de un orden vencedores-vencidos, y la celebración-rescate de estos últimos en su particular heterogeneidad; la *multiplicidad de puntos de vista* para des-ocultar las voces silenciadas y construir la denuncia de los vencidos; la *fragmentación* de la historia en múltiples fragmentos-vozes-sujetos-representaciones; el *vaciamiento semántico* para los héroes de la modernidad y la *configuración* de los nuevos héroes de la heterogeneidad; el *quiebre temporal* en la alternancia de historias y espacios; la *incorporación y puesta en interacción* de las múltiples voces (de homogéneos vencedores y heterogéneos vencidos) a través de la *recreación* del habla de los indios y de los negros mediante la articulación de una específica lengua literaria, la *transcripción* de la palabra hablada como testimonio, el ingreso textual de diálogos, cantos oraciones, consejos, coplas, conjuros, voces todas que, por medio del *relato de palabra*, polemizan con los decretos, la literatura, las disposiciones de los vencedores- revelan la fragmentación y la dispersión de la identidad homogénea y hegemónica impuesta, que se rompe dando lugar a la configuración de nuevas representaciones de la historia desde una nueva realidad multicultural que construye una identidad plural, multiforme, heterogénea y contradictoria, y en última instancia, liberada de las imposiciones de un único mundo, Europa, y de un único sujeto, el “ser universal europeo”.

Ahora, en un recorrido inverso, el texto analizado reenvía su análisis al de las textualidades y discursos que se producen desde espacios atravesados por la “*oclusión del colonialismo*” eurocentrista y del imperialismo sajón, como los estudios latinoamericanos, las teorías de la sociocrítica, los estudios poscoloniales y las perspectivas geoculturales. Porque estas perspectivas sostienen, precisamente, que es necesario construir nuevas posiciones epistemológicas que permitan reconocer e indagar cómo desde “*espacios colonizados*” se intenta “descolonizar” la producción de saber; esto es, producir “*saber de sí*”, liberado de la imposición epistemológica hegemónica que desde el eurocentrismo y las formas del imperialismo instituyó que América Latina y sus “naciones” podían ser objeto de conocimiento y saber, nunca sujeto constituyente de producción de “*saber de sí*” (Moyano, 2007b: 32), desarticulando “*la creencia en una imagen propia que no era más que un reflejo de la manera en que el discurso colonial producía agentes subalternos*” (Mignolo, 1997: 5).

En consonancia con ello, creemos finalmente que el desafío es destituir, suspender momentáneamente el juicio del canon, “*para que ingrese al diálogo la voz contra hegemónica y la palabra de los sin voces... en sus metarrelatos, narrativas,*

²⁷ Cfr. MIGNOLO, Walter: “La lengua, la letra y el territorio (o la crisis de los estudios coloniales)”. En: *Dispositio*. Revista Hispánica de Semiótica Literaria. Vol. XI, Nº28-29. Universidad de Michigan. 1986.

memorias y testimonios, para dejar que se escriba, se registre, se lea y dibuje un nuevo cuerpo de la memoria, más allá de que para hacerlo, el canon literario, su palabra y el peso de su 'estética histórica' deban quedar suspendidos en el juego de la cultura, para dar paso al juego dialógico de 'las culturas' (plurales, diversas, superpuestas), de 'las palabras' (orales, re-escritas, traducidas) y de 'las historias' (divergentes, 'revueltas', fragmentarias) del nosotros y de los otros en su debate de poder por la 'identidad-una' y su hegemonía" (Moyano, 2008).

Bibliografía

- AGUILAR, Hugo: "La performatividad o la técnica de construcción de la subjetividad". En: *Revista Borradores Virtual*. Volumen 7 – Año 2006 – Segunda Época. ISSN en trámite. (Volumen en preparación).
- BAJTÍN, Mijail: *Estética de la creación verbal*, "Los géneros discursivos". México, Siglo XXI, 1982.
- BARTHES, R.: "Introducción al análisis estructural de los relatos" en *Análisis estructural del relatos*, Ediciones Buenos Aires.
- CASTRO-GÓMEZ, S.: "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro"" en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, 2000.
- CORNEJO POLAR, A: *Escribir en el aire. Ensayos sobre heterogeneidad cultural*. Lima, Horizonte, 1994.
- GALEANO, Eduardo: *Memoria del Fuego*. Tres tomos: *Los nacimientos, Las caras y las máscaras, El siglo del viento*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982-1986.
- GENETTE, G.: *Discurso del relato-Ensayo de método-Figures III*, París, Ed. du Senil, 1972
- HAMON, P.: *Para un estatuto semiológico del personaje*
- FILINICH: *El sujeto de la enunciación*
- MOYANO, Marisa: "Los conceptos de 'Nación' y los discursos fundacionales de la literatura nacional: la paradoja instituyente y la historia de una carencia". En: *Espéculo*. Nº 29 Marzo-Junio de 2005 - ISSN 1139-3637.
En <http://www.ucm.es/info/especulo/numero29.conceptos.html>
- MOYANO, Marisa: "Discurso, Nación e Identidad en la literatura decimonónica". En: *Revista Borradores Virtual*". Volumen 7 – Año 2006 – Segunda Época. ISSN en trámite. (Volumen en preparación).
- PALERMO, Zulma: *Semiótica del Vacío y de la espera*. Consejo de Investigación. Universidad Nacional de Salta, Mimeo, 1998.
- PALERMO, Zulma: *Aportes de la teoría sociocrítica a los estudios literarios y culturales comparados*. IV Jornadas Nacionales de Literatura Comparada. Universidad Nacional de Tucumán, Mimeo, agosto de 1998.
- RAMA, Ángel: *literatura y cultura*, "Transculturación narrativa en América Latina". México, siglo XXI, 1987.